

LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legitima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”

Alocue. de León XIII á los cardenales, 24 de Diciembre de 1881.

OVIEDO

“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”

“Yo quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. Dr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de esta S. I. C. B.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada	D. Matías Barrio y Mier	D. José Díaz-Ordoñez y Escandon
“ Francisco Arias de Velasco	“ Victor Díaz-Ordoñez y Escandon	“ Estéban de Viguri
“ Santiago Argüelles	“ Bernardino Argüelles	“ Paulino Alvarez Laviada
“ Justo Alvarez Amandi	“ Luis de Merás	“ Claudio Magadán

Puntos de suscripción	Dirección y Administración	Precios de suscripción
Círculo de Covadonga, S. José, 2. Imprenta de este periódico, Calle de Campananes, núm. 10.	Círculo de Covadonga, S. José, núm. 2	Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 psts. El pago es adelantado. Número suelto 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal

Carta-manifiesto de D. Carlos de Borbón

Á SU HERMANO DON ALFONSO.

Mi querido hermano: En folletos y en periódicos se ha dado bastante á conocer á España mis ideas y sentimientos de hombre y de Rey. Cediendo, sin embargo, al general vehementísimo deseo que ha llegado hasta mí, desde todos los puntos de la Península, te escribo esta carta, carta en que no hablo sólo al hermano de mi corazón, sino á todos los españoles, sin excepción ninguna, que también son mis hermanos.

Yo no puedo, mi querido Alfonso, presentarme á España como pretendiente á la corona; yo debo creer y creo que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley. Con ese derecho nací, que es al propio tiempo obligación sagrada; mas deseo que ese derecho mío sea confirmado por el amor de mi pueblo. Mi obligación, por lo demás, es consagrar á este pueblo todos mis pensamientos y todas mis fuerzas; es morir por él ó salvarle.

Decir que aspiro á ser Rey de España, y no de un partido, es casi vulgaridad; porque, ¿qué hombre, digno de ser Rey, se contenta

con serlo de un partido? En tal caso, se degradaría á sí propio, descendiendo de la alta y serena región donde habita la majestad, y adonde no pueden llegar rastreras y lastimosas miserias. Yo no debo ni quiero ser Rey sinó de todos los españoles; á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un Rey no tiene enemigos; á todos llamo, hasta los que parecen más extraviados, y les llamo afectuosamente, en nombre de la Patria; y si de todos no necesito para subir al trono de mis mayores, quizás necesite de todos para establecer sobre sólidas é incommovibles bases la gobernación del Estado, y dar fecunda paz y libertad verdadera á mi amadísima España.

Cuando pienso en qué deberá hacerse para conseguir tan altos fines, pone miedo en mi corazón la magnitud de la empresa. Yo sé que tengo el deseo ardiente de acometerla y la resuelta voluntad de terminarla; mas no se me esconde que las dificultades son imponderables, y que no sería hacedero vencerlas sin el consejo de los varones más imparciales y probos del reino, y sobre todo, sin el concurso del mismo reino congregado en Cortes, que verdaderamente representen todas sus fuerzas vivas, y todos sus elementos conservadores.

Yo daré con esas Cortes á España una ley fundamental, que, según expresé en mi carta á los soberanos de Europa, espero que ha de ser definitiva y española.

Juntos estudiamos, hermano mío, la histo-

ria moderna, meditando sobre grandes catástrofes, que son enseñanza á los reyes, y á la vez escarmiento de pueblos. Juntos hemos meditado también y convenido en que cada siglo puede tener, y tiene de hecho, legítimas necesidades y naturales aspiraciones.

La España antigua necesitaba de grandes reformas: en la España moderna ha habido grandes trastornos. Mucho se ha destruído; poco se ha reformado. Murieron antiguas instituciones, algunas de las cuales no pueden renacer; háse intentado crear otras nuevas que ayer vieron la luz y se están ya muriendo. Con haberse hecho tanto, está por hacer casi todo. Hay que acometer una obra inmensa, una inmensa reconstrucción social y política, levantando en ese país desolado, sobre bases cuya verdad acreditan los siglos, un edificio grandioso en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.

No me engaño, hermano mío, al asegurarte que España tiene hambre y sed de justicia; que siente la urgentísima, imperiosa necesidad de un Gobierno digno y enérgico, justiciero y honrado; y que ansiosamente aspira á que con no disputado imperio reine la ley, á la cual debemos estar todos sujetos, grandes y pequeños.

España no quiere que se ultraje ni se ofenda la fe de sus padres; y poseyendo en el catolicismo la verdad, comprende que, si ha de llenar cumplidamente su encargo divino, la Iglesia debe ser libre.

Sabiendo y no olvidando que el siglo XIX no es el siglo XVI, España está resuelta á conservar á todo trance la unidad católica, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, bendito lazo de unión entre todos los españoles.

Cosas funestas en medio de tempestades revolucionarias han pasado en España; pero sobre esas cosas que pasaron, hay Concordatos que se deben profundamente acatar y religiosamente cumplir.

El pueblo español, amaestrado por una experiencia dolorosa, desea verdad en todo, y que su rey sea rey de veras y no sombra de rey; y que sean sus Cortes ordenada y pacífica junta de independientes ó incorruptibles procuradores de los pueblos; pero no asambleas tumultuosas ó estériles de diputados empleados ó de diputados pretendientes, de mayorías serviles y de minorías sediciosas.

Ama el pueblo español la descentralización y siempre la amó; y bien sabes, mi querido Alfonso, que si se cumpliera mi deseo, así

como el espíritu revolucionario pretende igualar las Provincias Vascaas á las restantes de España, todas éstas semejarían ó se igualarían en su régimen interior con aquellas afortunadas y nobles provincias.

Yo quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia, previendo, sin embargo, y procurando evitar abusos posibles.

Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es cabalmente dar á España lo que no tiene, á pesar de mentidas vociferaciones de algunos ilusos; es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre; la libertad que es hija del Evangelio, no el liberalismo, que es hijo de la protesta; la libertad, que es al fin el reinado de las leyes, cuando las leyes son justas, esto es, conformes al derecho de naturaleza, al derecho de Dios.

Nosotros, hijos de reyes, reconocíamos que no era el pueblo para el rey, sino el rey para el pueblo; que un rey debe ser el hombre más honrado de su pueblo, como es el primer caballero; que un rey debe gloriarse además con el título especial de padre de los pobres y tutorde los débiles.

Hay en la actualidad, mi querido hermano, en nuestra España una cuestión temerosísima, la cuestión de Hacienda. Espanta considerar el déficit de la española. No bastan á cubrirle las fuerzas productoras del país: la bancarrota es inminente: yo no sé, hermano mío, si puede salvarse España de esa catástrofe; pero si es posible, sólo su rey legítimo la puede salvar. Una inquebrantable voluntad obra maravillas. Si el país está pobre, vivan pobremente, hasta los ministros, hasta el mismo rey, que debe acordarse de D. Enrique el Doliente. Si el rey es el primero en dar el gran ejemplo, todo será llano; suprimir ministerios, y reducir provincias, y disminuir empleos, y moralizar la administración, al propio tiempo que se fomente la agricultura, proteja la industria y aliente al comercio. Salvar la Hacienda y el crédito de España es empresa titánica, á que todos deben contribuir, gobierno y pueblos. Menester es que, mientras se hagan milagros de economía, seamos todos muy españoles, estimando en mucho las cosas del país, apeteciendo sólo las útiles del extranjero.

En una nación, hoy poderosísima, languideció en tiempos pasados la industria, su principal fuente de riqueza, y estaba la Hacienda mal parada y el reino pobre; del alcázar real salió y derramóse por los pueblos una moda,

la de vestir sólo las telas del país. Con esto, la industria, reanimada, dió origen dichoso á la salvación de la Hacienda, y á la prosperidad del reino.

Creo por lo demás, hermano mío, comprender lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en ciertas teorías modernas; y por tanto, aplicada á España, reputo por error muy funesto la libertad de comercio, que Francia repugna y rechazan los Estados-Unidos. Entiendo, por el contrario, que se debe proteger eficazmente la industria nacional. Progresar protegiendo, debe ser nuestra fórmula.

Y por cuanto paréceme comprender lo que hay de verdad y de mentira en esas teorías, se me alcanza también en qué puntos lleva razón la parte del pueblo que hoy aparece más extraviada; pero es seguro que casi todo lo que hay en sus aspiraciones de razonable y legítimo, no es invención de ayer, sino doctrinas de antiguo conocidas, aunque no siempre, y singularmente en el tiempo actual, observadas.

Engaña al pueblo quien les diga que es rey, pero es verdad que la virtud y el saber son la principal nobleza; que la persona del mendigo es tan sagrada como la del prócer; que la Ley debe guardar así las puertas del Palacio como las puertas de la cabaña; que conviene crear instituciones nuevas, si las antiguas no bastasen, para evitar que la grandeza y la riqueza abusen de la pobreza y de la humildad; que debiendo hacerse justicia igualmente á todos, y conservar á todos igualmente su derecho, le está bien á un gobierno bueno y previsor mirar especialmente por los pequeños, y directa ó indirectamente procurar que no falte trabajo á los pobres, y que puedan sus hijos que hayan recibido de Dios un claro entendimiento adquirir la ciencia, que, acompañada de la virtud, les allane el camino hasta las más altas dignidades del Estado.

La España antigua fué buena para los pobres: no lo ha sido la revolución.

La parte de pueblo que hoy sueña en la república, va ya entreviendo la verdad; al fin la verá clara y patente como la luz, y verá que la monarquía cristiana puede hacer en su favor lo que nunca harán trescientos reyezuelos disputando en una Asamblea clamorosa. Los partidos, ó los jefes de los partidos, naturalmente codician honores ó riquezas, ó imperio; pero, ¿qué puede apetecer en el mundo un rey cristiano, sino el bien de su pueblo? ¿Qué le puede faltar á ese rey en el mundo para ser feliz sino el amor de su pueblo?

Pensando y sintiendo así, mi querido Alfonso, soy fiel á las buenas tradiciones de la antigua y gloriosa monarquía española, y creo ser á la vez hombre del tiempo presente, que no desatiendo el porvenir.

Comprendo que es bien tremenda la responsabilidad de quien tome sobre sí restaurar las cosas de España; mas si sale vencedor en su empeño, inmensa será su gloria. Nacido con derecho á la corona de España, y mirando en ese derecho una sagrada obligación, yo acepto aquella responsabilidad y busco esta gloria, y me anima la secreta esperanza de que, con la ayuda de Dios, el pueblo español y yo hemos de hacer muy grandes cosas; y ha de decir el siglo futuro que yo fuí buen Rey y el pueblo español un gran pueblo.

Tú, hermano mío, que tienes la dicha envidiable de servir bajo las banderas del inmortal Pontífice, pide á ese nuestro Rey espiritual para España y para mí su bendición apostólica.

Y á Dios que te guarde.—Tuyo de corazón tu hermano, CÁRLOS.—París 30 de Junio de 1869.

X NUESTROS PROPÓSITOS.

Nada podemos añadir al admirable documento anterior, que nos sirve de programa, siempre acabado y siempre oportuno: como decía Nocedal en sus buenos tiempos, ante la palabra de Rey hasta la alabanza es descortesía. Unicamente habremos de decir algo por cuenta propia acerca de nuestra provincia y de nuestra publicación.

Asturias había dado gallardas muestras de espíritu carlista allá por los tiempos de *la gloriosa*, y sin embargo, se pretende que sea hoy el gran feudo, la tierra sagrada, la Meca para el profeta de la mesticería, con elementos arrancados en mucha parte á *las masas carlistas que oran, trabajan y pagan*.

Para llegar á este resultado, para quebrantar la fuerza carlista, encontró el catolicismo parlamentario y pidalino un poderoso auxiliar en quien parecía su más implacable enemigo.

Una parte considerable del carlismo estaba acostumbrada, si así podemos hablar, á ver el mundo por el ahugero que le mostraba un periódico, diestro como ninguno para poner en ese ahugero el cristal de color que más le convinga. Bajo la influencia de ese periódico, ca-

minaba á convertirse en una especie de beaterio de comadres gruñonas y murmuradoras el partido español que había dado mayores pruebas de vitalidad y energía.

Hoy marcha el carlismo por rumbos más acertados y fecundos, y en Asturias apesar del doble desprendimiento mestizo é integrista, cuenta más partidarios de lo que generalmente se cree; quizá este periódico, más bien que de impulso propio de sus redactores, nace por las peticiones y deseos de nuestros amigos. Y el número de estos amigos está destinado á aumentarse con las eventualidades de futuras y bien probables y próximas contingencias. Hoy la república se hace cada vez más temible hasta para sus propios partidarios, por el reato del socialismo y la anarquía; y en cuanto á bienandanzas parlamentarias, ciego voluntario é interesado será quien aún se haga ilusiones sobre ellas: precisamente no hace mucho que un periódico de esta localidad decía con muy buen juicio, que la perpétua hostilidad de los carlistas contra el parlamentarismo era su mejor elemento de propaganda.

Por desgracia, hay todavía mucho vulgo que levanta contra nosotros el *bu* del absolutismo, y hasta el de las hogueras de la Inquisición; y por eso, contra estas preocupaciones, resto de los antiguos *nonsenses* progresistas, hemos adoptado el nombre de LAS LIBERTADES en recuerdo de aquellas antiguas franquicias populares, tan beneficiosas como perjudiciales fueron las libertades democráticas á la moderna. Según vaya ofreciéndose ocasión, haremos ver cuán preferible es el principio de *las libertades* al de la libertad política actual, que como alguien ha dicho, en su forma radical es una bacante agitando la tea de discordias y ruinas, y en su forma doctrinaria una cortesana bajo cuyo manto se amparan todos los vicios y miserias.

Claro es que no podemos aspirar á ser un periódico noticiero, aunque esta cualidad sea la más buscada ahora, cuando los *reporters* y las *interviews* han sustituido á los antiguos redactores doctrinales, y á los artículos de fondo. Sin embargo, para hacer compatible este carácter en lo posible, publicaremos en cada número las revistas extranjera, nacional provincial y local, condensando los hechos más culminantes de la semana, y juzgándolos con nuestro criterio: esto ofrecerá al menos la ventaja de hablar con más conocimiento de causa, y evitará el teger y desteger de las noticias á diario.

No podrá decirse que nos guía el espíritu de

especulación; difícilmente podrá ofrecerse una publicación de esta clase en condiciones más equitativas. Muy modesta es asimismo la forma semanal para quien trata de defender intereses tan altos como la causa de Dios, de la Patria y del Rey; pero si como es de suponer, conseguimos aunar y animar las fuerzas disgregadas de nuestro partido, si la opinión en general nos favorece por lo razonable y mesurado de nuestras doctrinas, no faltarán elementos para una publicación de más pretensiones. Nuestro propósito general es realizar el proverbio, ó si se quiere la sentencia de que *Poco a poco se va bien, y se va lejos*.

REVISTA EXTRANJERA.

El asunto preferente de esta Revista, el asunto más fin de siglo, como ahora se dice, ha de ser probablemente el socialismo, aunque en estas últimas semanas no haya dado muchos motivos para hablar de él. París que recuerda con horror los días del bombardeo por los prusianos, se vé sometido á los temores de otro bombardeo interior, el de la dinamita, más imprevisto y más difícil de precaver: hoy la vecindad de la policía, de la magistratura, de los cuarteles, de todo lo que debe garantir el orden material, es más peligrosa que las antiguas guaridas de los malhechores. Y ya no es la dinamita el solo procedimiento al uso: como consecuencia de la formidable huelga de Homestead en los Estados Unidos, los huelguistas han comenzado á emplear el envenenamiento colectivo para los compañeros que acuden á la fábrica. Háblase de que el anarquismo no vacilará en envenenar los manantiales que surten las poblaciones, y en prender fuego á los depósitos de gas del alumbrado; y qué más? hay químicos é ingenieros nihilistas que estudian con formalidad si podrá haber procedimientos y explosivos bastante poderosos para hacer pedazos el planeta que habitamos: bonito remate del progreso y la civilización á la moderna.

A la verdad que si como ellos creen, no hubiera otro mundo que este en que vivimos, y si ha de seguir apoderado de él la burguesía que hoy le retiene en usufructo, no se perdería gran cosa. Diríase que por toda Europa corre un ciclón de raterías en grande escala, y que estamos en un cuarto de hora de chanchullos á la descubierta. Dejando para otra sección lo relativo á España, no es nuestra nación la que monopoliza lo de ser un presidio suelto, según decía ya el General Odonell, cuando aún se estaba como en la infancia del arte. Persíguese ahora en Austria un vasto negocio de aduanas; en Alemania otro de fusiles, que resultaron buenos para los negros del Dahomey, y si acaso acaso... para España. El rey de los belgas está cogido en la engañifa de los Estados del Congo, y no sabe como endosárselos á la nación; en Holanda se averiguó ahora que la interminable guerra de los indígenas de Sumatra se halla sostenida por negociantes de la metrópoli. Ita-

lia después de dar por saneadas unas estafas enormes en ferrocarriles, se encuentra con otras no menores en los Bancos de emisión. Por último, Francia que viene marcando el tono desde la gran revolución, lo hace también ahora con el asunto del Panamá, en que no sólo se trata de cientos de millones arrancados por la fiebre de la especulación al ahorro en pequeño, sino también de miles de víctimas sacrificadas á una obra casi imposible, emprendida de cualquier manera bajo un clima mortífero.

Realmente nada de esto es novedad: la verdadera novedad es que tales cosas antes se contaban al oído, ó se charlaban en conversaciones confidenciales, y hoy se entregan á las cien trompas periodísticas de la fama; puede ser que el parlamentarismo en sus postrimerías haga lo único útil de su corta vida, descubriendo sus propias llagas y miserias. Parece que asistimos á una especie de juicio final, en que como dice el Evangelio, *Nihil est opertum quod non revelabitur, et occultum quod non scietur*; sólo que en el valle de Josafat habrá un juez infalible y justiciero, y aquí hay compadres y encubridores para empastelar y echar tierra. Quédese para otros tiempos y ocasiones más heróicas el sacrificar su vida por la justicia: hoy solamente se llega al suicidio político y ministerial, como el de Rouvier y Cánovas, y acaso el presidencial de Carnot, pero es para echar la capa hasta á los amigos de los amigos.

Si tanto es el cieno que sale á la superficie ¿cuántas y cuáles serán las inmundicias del fondo? sobre esto también estamos avocados á nuevos descubrimientos y soluciones. Creíase hasta aquí tener la clave de los misterios políticos en los antros y farsas masónicas, pero hoy la masonería misma queda relegada á un segundo plano, y no es más que una sucursal de otro poder más formidable. Hoy el verdadero *deus ex machina* de la tragicomedia liberal resulta ser el judaísmo, el perpetuo enemigo de cuanto lleva el nombre y el sello de Cristo, y á quien la revolución había amamantado cariñosamente en su seno. Allá en Polonia y en las regiones atrasadas de Rusia, aún se manifiesta la antipatía de religión y de raza con la violencia de los siglos medios; en los países más cultos se va formando lo que lleva el nombre de antisemitismo, y cuyos resultados no es fácil prever, pero es lo cierto que los judíos han de hacer gran papel en los días apocalípticos.

Hé aquí confirmado una vez más el principio de que en toda gran cuestión política va envuelta una cuestión religiosa. Si el mundo quiere con seriedad su salvación, no tiene otro remedio que el de volver los ojos hacia el venerable Pontífice, nuestro amadísimo León XIII, designado con el símbolo de *lumen in caelo* en una antigua predicción relativa á los Papas de la época revolucionaria. Por desgracia aún está esa luz *oculta bajo el celemin*, aún está como la verdad cautiva en injusticia, y nosotros protestaremos siempre contra ese cautiverio, fieles á la enseñanza de la Iglesia, y al texto que como síntesis de nuestras aspiraciones hemos inscrito en el encabezado de esta humilde publicación.

Y no esperamos solamente de Italia nuestra regeneración religiosa, sino también nuestra regeneración política. También aquel hermoso país retiene como cautivos en injusticia la legitimidad y el derecho de España, personificados en el Augusto Jefe de

nuestro partido. Esta pobre patria, sacada de su antiguo y verdadero asiento, no hace más que caminar de tumbo en tumbo hacia su ruina ya próxima, si es que al dominante liberalismo no se sobreponen tantos elementos de restauración como aún se conservan entre nosotros, por la misericordia infinita de Dios.

REVISTA NACIONAL,

En la presente sección nos proponemos dar noticia á nuestros lectores de cuantos sucesos importantes ocurran en España, y de la marcha, actitud y propósitos de todos los partidos políticos.

Procuraremos juzgar los actos de nuestros adversarios sin apasionamiento y sin encono, ni hemos de comerciar con sus flaquezas, ni descender al terreno de las personalidades, por nuestro propio decoro, y también porque desenmascarado ya el Liberalismo, si pudo hace años seducir á muchos hombres honrados, basta hoy presentarle tal y como es, para que sea rechazado por todos los que tengan el corazón y la inteligencia libres de pasiones y prejuicios.

Empezaremos nuestros trabajos por una especie de resumen de los últimos sucesos políticos ya de todos conocidos, crónica retrospectiva que servirá de base á las siguientes.

Con sorpresa general (no exoluimos al mismo Sagasta) cayó el partido conservador; la profunda escisión que estaba latente desde el reingreso en el partido del Sr. Romero Robledo, encontró pretexto para manifestarse en la eterna cuestión del municipio de Madrid. Silvela y Villaverde supieron ponerse al lado de la opinión que justamente alarmada, pedía pronto y eficaz remedio á tanta y tan honda inmoralidad, defendiendo el último en el seno del gabinete la suspensión inmediata de aquel ya famosísimo ayuntamiento. Enfrente de Villaverde sostenía la tesis contraria Romero Robledo político muy ducho en esta clase de lides, gran conocedor de los partidos y de sus hombres, y que sabiendo muy de antiguo que los liberales solo *per accidens* defienden la moralidad, no podía equivocarse respecto del verdadero objetivo que sus enemigos perseguían; comprendiendo las fuertes posiciones que estos ocupaban, pero también que si abandonaba á Bosch, sino el más antiguo el más leal de sus amigos políticos, quedaba anulada su influencia dentro de la situación, acepto la batalla.

Pero ya no existía aquel grupo de políticos cuya disciplina y *acometividad* fueron proverbiales: los húsares de Antequera habían desertado, fieles á su juramento de no ser jamás cortesanos de la desgracia; satélites que no siguen hasta el ocaso al astro que les dió luz y calor desde el cenit, abandonaron á su jefe al ver debilitadas sus energías por cruelísima dolencia. Careciendo Romero de fuerza propia, buscó el apoyo de Cánovas y éste, con nobleza que le reconocemos de buen grado, quiso defender al *leon enfermo*, interponiendo su autoridad entre Romero y Villaverde. Hace muy pocos años, nadie hubiera osado resistir, y la férrea voluntad de Cánovas se ha

bría impuesto una vez más, pero los prestigios no son eternos, y el ascendiente que este hombre de estado tenía sobre los suyos amenguó tanto, ó por haberse debilitado sus facultades, ó por haber creído las de otros, ó por todo á la vez, que no pudo imponer una fórmula de avenencia, y Villaverde salió del gobierno. Herido Cánovas por la ingratitude de éste, ó cegado por el orgullo, perdió la calma y se dejó llevar de su antigua intemperancia; aún le hubiera sido fácil encontrar una fórmula anodina que retrasara el rompimiento; pero lejos de buscarla, rechazó con desdenosa altivez la sumisión condicional que Silvela le ofreció, y redactó un voto de confianza afirmando que sólo judicialmente pueden suspenderse los ayuntamientos; valiente, casi heroica resalta esta afirmación en quien jamás consideró á estas corporaciones, tan libres, tan respetadas y tan respetables en otros tiempos, más que como rueda electoral sustituible por voluntad de cualquier cacique de menor cuantía: pero Cánovas no vió que el voto de confianza era la condenación expresa de toda su vida, por lo que tenía de humillante y depresivo para los silvelistas.

Derrotado (según las prácticas parlamentarias), presentó á la Regente la dimisión, que le fué aceptada, y después de las consultas acostumbradas, Sagasta, encargado de formar gabinete, lo hizo con los hombres más importantes del partido liberal dinástico.

De los milagros que haga la nueva situación, tendremos al corriente á nuestros lectores.

REVISTA PROVINCIAL.

Estamos como queremos en estos tiempos que corren.

Ha desaparecido la vida local y la autonomía administrativa de que gozaba nuestro Principado en los tiempos que, tan á pesar de la farsa liberal de todos los matices, quieren resucitar los carlistas.

Pero en cambio tenemos un poder central que, además de extraer de los exhaustos bolsillos de los asturianos poco menos de lo que permite mover un sólo tornillo de la máquina administrativa, sin el beneplácito de los caciques en grande y pequeña escala, que, con mil amañes y empleando arbitrariedades sin cuento, contribuyen á su manera al sostenimiento de los gobiernos que padecemos.

Y hay quien llama liberal á esta situación y tiempos de libertad á los que corren.

Y hay tontos que así lo creen.

*
* *

Tenemos un sufragio universal que lo es todo menos la manifestación de la voluntad nacional.

Bajo este nombre se ocultan actos de tiranía que dejan muy atrás las disposiciones más arbitrarias del más déspota de los Autócratas.

Y cuando conviene á los planes de los que desean apurar el presupuesto, rueda por el suelo la obra del sufragio hecha más pedazos que las figuras del retablo de maese Pedro ante los arrebatos de D. Quijote.

Dígalos nuestra provincia, convertida hoy en campo de las iras y arrebatos de Quijotes de campanario, que no dan par á la mano en la obra de derribar ayuntamientos.

Y para ver tal situación se armó la gran revolución.

Y esto se llama consultar la voluntad nacional, y gobierno del pueblo por el pueblo.

Y gran conquista de la civilización moderna.
¡Quos deus vult perdere prius dementat!

*
* *

Tenemos unos diputados elegidos más por la arbitrariedad de los que mandan, que por la voluntad de los pueblos.

Es verdad que en todo se ocupan menos en la defensa de los intereses legítimos de sus representados.

Están á disposición de los gobiernos para votar las leyes que el poder ejecutivo quiere.

Nada les importa que salgan lesionados los derechos ni los bolsillos de los electores.

A nadie de por acá han de dar cuenta de sus actos.

Y llaman á las cortes soberanas.

Y esta absorción del poder legislativo por el ejecutivo, es lo que llaman reinado de la libertad.

Y hay gentes tan sencillas que no ven que esto es lo que se llama absolutismo.

Todos los partidos liberales, desde el conservador hasta el republicano federal, viven sólo de la farsa y de la mentira.

Llaman al revés todas las cosas.

Dicen libertad á la servidumbre, é independencia al servilismo más ruin y degradante.

En el fondo de sus sistemas sólo se descubre corrupción y desenfundadas concupiscencias.

A los que pedimos la reivindicación de la verdadera libertad y de la ultrajada dignidad personal, nos llaman serviles, retrógrados y absolutistas.

Ellos que no quieren un rey de verdad, porque de ese modo dejarían de ser reyes de hecho los muchos que manejan la máquina gubernamental moderna!

Ellos que se humillan hasta el servilismo más ruin ante los reyezuelos que de hecho se reparten el poder!

*
* *

Llegó ya el tiempo de llamar las cosas por sus nombres.

Necesitamos arrancar la hipócrita careta que oculta la fealdad del liberalismo.

No hay que dejarse seducir de puras formas; hay que penetrar en el fondo de las cosas para ver la verdad que en él se oculta.

Colocados en este terreno, es seguro el triunfo de la honradez y la lealtad.

Y no es otro el de nuestra bandera.

*
* *

No estamos por hoy en detalles del movimiento político provincial, porque tantas son las consideraciones que se nos ocurren en los tristes tiempos que corren, que no tendríamos espacio suficiente en los estrechos límites de esta revista.

En los números sucesivos iremos presentando al descubierto las miserias de los politiquillos de por acá.

REVISTA LOCAL.

A situación nueva, gobernador nuevo.

El que ahora disfrutamos viene precedido de honrosos antecedentes, y para los que hasta hoy han tenido ocasión de tratarle, oficial ó privadamente, su conducta ha sido correcta.

Nosotros le ofrecemos nuestros servicios como periodistas, pero claro es, según decía la antigua fórmula doctrinal, que solamente hasta cierto punto, bajo cierto aspecto y dentro de ciertos límites.

Puede que á la postre, así y todo, quede más satis fecho de nosotros como enemigos discretos, que de otros indiscretos amigos.

Así sea.

Otro saludo amistoso y de compañerismo á los colegas de la capital y provincia.

La polémica, que puede revestir tanto interés local, no será por nosotros ni provocada ni rehuída: se entiende la polémica *posible*.

Por nuestra parte lo será siempre.

Nuestra corporación municipal sigue *in statu quo*, y no parece amenazada de los trastornos, y hasta de las violencias, que hay en otras.

El Alcalde vigente parecía confirmar sus buenos antecedentes como concejal, pero era preciso que el cambio de situación afectase á su salud, aunque por fortuna de una manera nada grave. No se decide á dimitir su puesto, sin la aquiescencia de los que en él lo han colocado. Tiene razón; puede que el escaenario se arregle de tal modo que resulten indiferentes los actores.

Desempeña interinamente la alcaldía el perpétuo suple faltas de ausencias y enfermedades, Sr. Cuesta Olay, y á fé que en estas situaciones interinas desplega celo y actividad bastante para alcalde propietario, y aunque sea perpétuo; pero á ello no llega nunca, ni ahora tampoco. Hasta puede decirse que las obras callejeras padecen de plétora con el Sr. Cuesta, y de anemia con sus sucesores.

Pero la administración municipal allá irá saliendo trampa adelante, y si es preciso, aunque sea trampa atrás y á los costados: lo grave y trascendental es quien ha de manejarlos chirimbolos aquí, nada menos que en la capital y en la circunscripción asturiana.

Y apropósito de circunscripción, ¿se dará la batalla de potencia á potencia entre dos candidaturas completas, la antigua y la nueva? en este caso será verdadera batalla campal, ó si se quiere, rústica y urbana. Mejor dicho habrá simulacro en derredor de las localidades *blancas*, que sirvan de *pote común* pa-

ra los cientos ó miles de votos que se han de echar en la balanza.

¿Será la lucha parcial? ¿habrá componenda? entonces la opinión general señala ya quien ha de ser la víctima inmolada, aunque en pro suyo se harán buenos esfuerzos, y de uno de ellos se dice que hoy mismo saldrá á luz relevante muestra.

Pero no anticipemos los sucesos, como decían las novelas, y se puede aplicar á las elecciones, perfecta novela.

Al lado de los trastornos en grande, que al fin muchos de ellos han de tener reparción, ó caen en blando, hay otras en que rompe la cuerda por lo más delgado, y que son verdadera calamidad para los que las sufran. Se han hecho varias cesantías, algunas de las cuales recaen sobre funcionarios modestos, antiguos y probos, á quienes se deja en situación precaria, sin más razón que la de "quítate tú para que me ponga yo." Y entretanto, el servicio desempeñado por un empleado inteligente, se confía á un novato que no sabe por donde se entra ni por donde se sale.

Estos días la empresa arrendataria de cédulas personales ha repartido á domicilio el padrón especial de los sugetos á este impuesto, con las intimaciones penales correspondientes; es decir, el dogal que cada uno se ha de poner al cuello. Los armeros de la fábrica están ya notificados para que se presenten con ella, si quieren cobrar la próxima quincena. Ya irán descubriéndose las dulzuras de estas nuevas píldoras; pero esto merece más largo capítulo aparte.

Por falta de espacio, suprimimos una de las secciones más importantes de nuestra modesta publicación.

En números próximos, empezaremos á dar cuenta á nuestros amigos de la admirable organización llevada á efecto con éxito felicísimo, por el ilustre Delegado de D. Carlos, Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas que deseen suscribirse al periódico LAS LIBERTADES, lo hagan á la mayor brevedad posible, dirigiendo la correspondencia á la Redacción y Administración, San José, 3, ó á la imprenta de Celestino Florez y Compañía, Campomanes, 10.

Asimismo suplicamos á los suscritores de fuera de la localidad, que expresen su nombre y dirección con la mayor claridad posible.

LAS LIBERTADES

PERIODICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Círculo de Covadonga, Calle de S. José, núm. 8.
Se admiten suscripciones y pagos en la imprenta de este periódico, Campomanes, 10.
Se insertan esquelas mortuorias y á mitad de precio los suscriptores,

En el Círculo de Covadonga y en la Imprenta de este periódico, Campomanes, 10.
Trimestre, una peseta.—Un año, cuatro.
Los pagos serán adelantados.
Número suelto 5 céntimos de peseta.

LA VICTORIA

OVIEDO, URÍA, 10.



ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERIA, CAMISERIA

SOMBRERERÍA

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

10, CALLE DE URÍA, 10

frente al paseo de los álamos

OVIEDO

VINOS SUPERIORES

BLANCO, TIERRA Y TORO

CALLE DE LA PLATERÍA, 10

OVIEDO

ANUNCIOS

PRECIOS MÓDICOS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

CELESTINO FLOREZ Y COMPAÑÍA

CAMPOMANES, 10, OVIEDO.

Se hace toda clase de trabajos pertenecientes al arte, con prontitud, esmero y economía.—Precios, económicos.

LOS CHICOS

2, FRUELA, 2—OVIEDO

SURTIDO COMPLETÍSIMO DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

¡PRONTITUD Y ECONOMÍA!